

ropa en los años 1876 á 1878, y de las víctimas sin cuento arrancadas á la par de los brazos de la muerte por las humanitarias y benéficas asociaciones de Inglaterra, Francia y de Rusia, terminó su notable trabajo—que deseáramos ver impreso en un breve plazo—encareciendo la conveniencia, la utilidad, y mas que eso la verdadera necesidad de que en nuestras costas se creen idénticas asociaciones que con su inteligencia, su actividad, sus recursos y su propaganda, contribuyan á evitar catástrofes tan dolorosas como comunes en este airado mar Cantábrico.

El Sr. Gorostidi expuso algunos de los medios—por cierto la mayor parte de ellos—tan prácticos y sencillos como poco costosos, que desde luego podrían adoptarse al efecto por nuestros pescadores y marinos, tan valientes y arrojadados como poco precavidos y apegados á viejas rutinas, origen en buena parte de sus desgracias, y supo herir con acierto las fibras del sentimiento de sus oyentes para despertar un generoso movimiento en favor de la creación inmediata en San Sebastian de una Asociación que se propusiera por fin la organización de salvamentos marítimos en favor de los naufragos.

«Una sola vida humana que logremos arrebatarse á la muerte de sus airados brazos—decía el Sr. Gorostidi—será la mayor satisfacción y la mas noble recompensa á que podemos aspirar.

Nos asociamos gustosos por nuestra parte á la laudable iniciativa de este ilustrado profesor, y hacemos votos por que sus trabajos, como tantos otros, no se esterilicen y perezcan sin fruto

en el olvido ante la comun indiferencia que es hora ya de sacudir en tan importante asunto.

Por fortuna, ya del seno mismo del Ateneo han salido buen número de personas, que acogiendo con verdadero interés los proyectos del Sr. Gorostidi, tratan de constituir en esta Ciudad una sociedad de salvamentos, que pueda extender su acción y sus beneficios á los pueblos todos de la costa de Guipúzcoa; en Bilbao ha sido acogido asimismo con simpatía el pensamiento, y esperamos que, estudiado con detención, y debidamente madurado, podrán muy pronto los esfuerzos de la iniciativa individual, secundados por las autoridades provinciales y municipales, formular y llevar á debido efecto un plan, que tienda á precaver y aminorar en lo posible, los repetidos desastres marítimos que tantas víctimas y tantas lágrimas vienen costando estos últimos años á los pueblos del Cantábrico.

Si esto se consigue, los iniciadores y los socios todos del Ateneo, pueden mostrarse satisfechos de su obra, que bastaría por si sola para demostrar el vacío que ha venido á llenar dicha institución,—á la que enviamos gustosos nuestro humilde aplauso—y los grandes fines á que puede concurrir, si continúa con constancia en sus útiles tareas, constituyéndose en verdadera escuela práctica para la juventud, en centro de acción para todas las empresas que requieran el concurso de su iniciativa, y en útil y agradable palenque de todas las inteligencias y de todas las grandes ideas.

## SECCION LOCAL.

Anoche á las 11 se declaró un incendio en la tienda de la casa que hace esquina entre las calles de San Lorenzo y Narrica propiedad del Sr. Bidaurre.

La inmediata presencia de los serenos y las disposiciones que tomó un señor concejal con objeto de ahogar el incendio evitando las corrientes de aire y el auxilio de varios vecinos que corrieron en busca de agua, cortaron el fuego inmediatamente.

El Sr. D. Carlos Coello, propietario en esta Ciudad y eminente literato ha publicado una corona poética dedicada á la reina Mercedes (Q. D. G. H.) con el título de «Siempre vivas,» y en la que se hallan composiciones en español, francés, latin, alemán, catalán, valenciano y vasco.

Mañana será botada al mar en el arsenal de Aguinaga, la barca nombrada «Ecuador.»

Sabemos de muchas personas que van á presenciar tan curioso espectáculo.

Agradecemos cordialmente á nuestro colega el «Diario de San Sebastian» el cumplido saludo que nos dirige.

Los Alcaldes reunidos en la Diputa-

ción acordaron ayer suspender por ahora la construcción del puente de Orio.

Esta mañana ha acordado la Comisión permanente de la Excm. Diputación pagar un semestre de intereses por acciones de carreteras y censos.

Considerable número de casas amuebladas han sido alquiladas para la temporada de verano.

El piso bajo de la casa en construcción del Sr. Lafarga ha arrendado la conocida casa «Louvre,» para establecer en ella una sucursal.

De un día á otro se espera en esta Ciudad el eminente tribuno é inspirado orador D. Emilio Castelar.

## ADVERTENCIA.

Circunstancias imprevistas, y superiores á nuestra voluntad, nos obligan á regar á nuestros suscritores y al público nos concedan unos cuantos días de suspensión, con el fin de vencer las dificultades con que luchamos y de mejorar en lo posible las condiciones materiales de EL URUMEA.

— 12 —

bado su imagen en mi mente y en mi corazón.

—Esa es una exageración, Adrian,—me dijo Matilde.

—Es la pura verdad, Matilde, se lo juro.

—No le creí á vd. capaz de eso.

—Y de mucho mas como espero probarle.

Y levantando mi mano derecha en actitud trágica, la dije:

—Matilde, la juro á vd. por lo mas sagrado que hay en la tierra, y por el amor que la tengo que el primer Domingo que ponga los pies en la iglesia de San Luis me tiene que ver á su lado.

—Matilde lanzó una sonora y burlona carcajada.

Pero cumplí mi palabra.

¡Dios sabe lo que me costó!

Cuando manifesté á mi padre el deseo de ir á Madrid á estudiar me adjudicó el puntapié mas despóticamente soberano que han recibido...

—Nalgas de hidalgo de aldea, dijo Perico.

Díjome, prosiguió Adrian, que mi deseo era el de correr la tuna, con achaque de estudios; que mi afán era el de divertirme á mis anchas en la viciosa corte, sin que vigilara mi conducta y el de pasar unos cuantos años sin hacer nada bueno ni provechoso.

Todas estas cosas me las dijo sin poder contener el dolor de una especie de calambre, que le produjo el gran esfuerzo que tuvo que hacer para darme... lo que me dió.

Mi buena madre y mis queridísimas hermanas propusieron al autor de mis días que me encerrara en el granero; agregando que ellas serian mis carceleras.

Por fortuna para mi propósito, mi padre con los achaques de su avanzada edad, combinados con las heridas de la pasada guerra, no era hombre que pudiera dar un puntapié impunemente. Durole el calambre unas cuantas horas, la cojera unos cuantos días y el pesar de haberme pegado no se cuanto tiempo, y trasladando su pensamiento de los dolores que le aquejaban al que yo debí sentir, y de mi parte dolorida subiendo á mi cabeza de tronera, y de mi cabeza al proyecto que yo me había atrevido á

— 9 —

—Tienes razón, Góico, dijo Adrian, era la hora de la cita. Matilde vestida de blanco, apareció en el balcón de su casa. El balcón no era muy alto. Di un brinco, me agarré á sus pescantes, pulseé, me eocaramé como una lagartija, y me quedé enfrente de ella, por fuera de los hierros del balcón.

Era una posición peligrosísima para coloquios de amor.

Si me hubiera dicho que me amaba, hubiera dado un grito de alegría, hubiera abierto los brazos, y hubiera caído de espaldas y cabeza abajo á la calle, extrellándome contra el empedrado.

¡Pero tanta felicidad no me estaba reservada!

Matilde me mandó que me colocara por dentro del balcón, y la obedecí como un cordero.

La hice una declaración de amor estúpida, compendio y resumen de todas las que hubia leído en cuantas novelas habían caído en mis manos,

Pero á lo mejor de mi discurso, interrumpióme Matilde diciendo:

—Hoy creo que me ha besado Vd,

—Si señora, la dije, la he dado á Vd. un beso cuyo suave rumor se ha perdido en las inmensidades del Oceano. ¡Matilde, cuando ese beso convertido en perla caiga en manos de algun buzo del golfo de Manaar, no habrá dinero para comprarlo; pero yo daré mi vida por él y se lo regalaré á Vd.

Matilde cambió de conversación; no nos ocupamos más del beso.

—Mal hecho. Debías haber tocado de nuevo este asunto—objetó el de la roncquera.

—Tiene razón Eugenio—repuiso el presidente Perico—abandonabas un punto estratégico de gran trascendencia.

El proceder de Adrian fué reprobado por unanimidad, —Que te sirva de lección, y prosigue,—le dijo Perico,

—Prosigo, pues. Adrian—me dijo Matilde—es probable que este año sea el último en que vengamos á tomar baños. Mi madre está ya buena; lo cual quiere decir que